

Etapas del desarrollo de empatía, de toma de perspectiva social y de resolución de problemas

Etapas del desarrollo de empatía

Hoffman (1975, 1983, y 1978, citado en Wenar, 1994) describe diferentes etapas en el desarrollo de los sentimientos de consideración y respeto por los otros, que dan lugar a actos de ayuda y compañerismo, específicamente la empatía, que implica compartir sentimientos experimentados por otros, dando lugar a conductas altruistas. Las etapas de desarrollo de empatía son las siguientes:

- En la infancia temprana (lactancia) se da una forma rudimentaria de empatía en la que el niño atiende y es estimulado por los comportamientos de otros en el ambiente, produciéndose un contagio en el que las claves de dolor o displacer de otra persona se asocian a las propias experiencias pasadas de dolor, pudiendo confundir su desagrado y dolor con los de otros.
- Después del primer año, al percibir a las otras personas como diferentes, puede captar que el displacer o placer es de otra persona. Su interés por su propio bienestar cede al menos en parte por un interés por el otro, pudiendo aliviar al otro en su displacer. El niño no es capaz de separar sus propios sentimientos de los de otros y actúa desde su propia perspectiva, por ejemplo, si ve triste a su madre puede ofrecerle su osito favorito como consuelo.
- A los dos años y medio el niño al percibir bien su separación del otro, con la diferenciación del yo, es capaz de comprender el estado emocional del otro y darle algo que podría ayudarlo, como por ejemplo, un abrazo a la madre triste.
- En la segunda infancia o edad escolar el niño comprende no solo que los otros tienen sentimientos propios, sino que dependen de diferentes experiencias y de situaciones generales, por lo que puede comprometerse en tareas de ayuda con grupos sociales. Este altruismo puede sin embargo, ser frágil en momentos de estrés.

- Al final de la segunda infancia el niño puede empatizar al nivel que las inferencias que hace de las reacciones emocionales de otros se relacionan con su experiencia, y no con la propia; surgiendo la genuina conducta altruista, que implica hacer sacrificios por otros, sin la expectativa inmediata de recompensa. Esto requiere del desarrollo de la toma de perspectiva social, en la cual se coordina el punto de vista propio con el de otros, lo que es un logro central para la socialización del niño.

La expresión de emociones y sentimientos en las primeras etapas de desarrollo es poco controlada, así como toda la conducta del niño, quien aprenderá a expresar sus emociones y a comportarse en forma más adecuada socialmente, de acuerdo a sus relaciones interpersonales y sentimientos de amor y respeto que desarrolle en relación a las personas. Este control emocional implica tanto el desarrollo de la empatía como el respeto del otro y por la imagen personal y requiere, especialmente, el desarrollo de la toma de perspectiva social.

Etapas de desarrollo de toma de perspectiva social

Selman (1980; Selman y Schultz, 1990; y Selman, 1976, citado en Kohlberg, 1992) describe cinco etapas o niveles de toma de perspectiva, a través de las cuales se va logrando una mayor coordinación de los diferentes puntos de vista, lo cual permite las relaciones de cooperación y la comunicación efectiva con otros:

- Nivel 0. Toma de perspectiva egocéntrica (3 a 6 años): el niño confunde su propia perspectiva con la de otros. No hay comprensión de que la otra persona puede tener pensamientos diferentes, que son independientes del niño.
- Nivel 1. Toma de perspectiva subjetiva (6 a 8 años): el niño comprende que otras personas pueden tener pensamientos diferentes, pero él siente que su postura es la más adecuada y que tiene la razón. Puede tomar el punto de vista del otro, pero la perspectiva propia prima en un determinado conflicto.
- Nivel 2. Toma de perspectiva autorreflexiva (8 a 10 años): el niño comprende lo que él piensa y el pensamiento del otro, pero aún no logra coordinarlo. Hay dos perspectivas, las que son sucesivas. Es una perspectiva individualista que se centra en acciones concretas.
- Nivel 3. Toma de perspectiva mutua (10 a 12 años): el niño puede coordinar simultáneamente dos perspectivas y así encontrar una solución que contenga las ideas de ambas partes.
- Nivel 4. Toma de perspectiva social simbólica (12 a 15 años): los adolescentes logran coordinar no solo sus puntos de vista, sino que incorporan en la toma de decisiones normas y valores morales.

Piaget (1973b) destaca que la profunda transformación que sufre la afectividad en la segunda infancia se debe a que a través de la cooperación, los niños coordinan sus puntos de vista en un marco de reciprocidad que permite la aparición de nuevos sentimientos

morales, los que desembocan en una mejor integración del sí mismo y en una regulación más eficaz de la vida afectiva. El respeto mutuo que se logra al final de la etapa lleva al respeto de las reglas dadas por el grupo y al surgimiento del sentimiento de justicia, que cambia las relaciones interpersonales entre niños y padres, posibilitando una resolución de problemas de forma más cooperativa y reflexiva, en la cual todos los involucrados son incorporados.

Etapas de desarrollo de resolución de problemas

Spivack, Platt y Shure (1976) describen un conjunto de habilidades cognitivas, afectivas y sociales de resolución de problemas interpersonales:

- **Reconocimiento de problemas:** toma de conciencia de posibles problemas en las interacciones humanas. Sensibilidad para captar las necesidades y motivaciones de las personas en la interacción social. Habilidad para tener conciencia de cómo uno se relaciona con otros y para examinar las propias acciones en relación a los derechos del otro.
- **Pensamiento alternativo:** capacidad para generar soluciones alternativas a los problemas.
- **Pensamiento orientado a metas:** captar los pasos necesarios para llevar a cabo la solución a un problema interpersonal. Implica reconocer obstáculos, anticipar, tener conciencia de cómo los otros pueden reaccionar y cómo uno debe reaccionar durante el proceso de resolución de problemas.
- **Pensamiento de consecuencias:** considerar las consecuencias de las acciones personales en el ámbito social, en términos del impacto en uno mismo y en los demás.
- **Toma de perspectiva:** consideración de las motivaciones personales y sociales en uno y en los otros y comprender que las interacciones tienen una continuidad en hechos pasados que nos ayudan a comprender el significado del presente. Apreciarse que lo que se siente y actúa está influido (y puede haber influenciado) por como otros sienten y actúan.
- **Causalidad:** captar los antecedentes de una situación problema, con el fin de explicar la causa de una conducta en función de los eventos pasados que podrían haberla generado.

Los autores muestran cuáles de estas habilidades son más significativas para la resolución de problemas en las diferentes etapas etarias (Tabla 11-1), mostrando un desarrollo secuencial, sin embargo, se observa en la primera y segunda infancia la relevancia del desarrollo del pensamiento alternativo; en la adolescencia, el desarrollo del pensamiento orientado a metas y el pensamiento de consecuencias; y en la adultez, la toma de perspectiva y la causalidad.

Tabla 11-1. Habilidades de resolución de problemas interpersonales según edad				
Habilidades	Relación con conducta de ajuste (*)			
	Primera infancia	Segunda infancia	Adolescencia	Adultos
Reconocimiento de problemas	*	*	*	*
Pensamiento alternativo	**	**	**	*
Pensamiento orientado a metas		**	**	**
Pensamiento de consecuencias	*	*	**	**
Toma de perspectiva		*	**	**
Causalidad		*	*	**

Fuente: Spivack, Platt, Shure, 1976.

La consideración de estos aspectos aparece como esencial en el análisis del problema a través del proceso psicoterapéutico, con la necesidad de enfocar el problema desde la perspectiva evolutiva de cada persona y de los aspectos que son más significativos a considerar. Por ejemplo, se plantea comúnmente que los adolescentes no consideran riesgos para tomar decisiones en relación a sus acciones, y sería más bien que consideran los riesgos, sin embargo, están dispuestos a enfrentarlos desde sus necesidades inmediatas, las cuales podrían ser incluidas en el análisis terapéutico desde la toma de conciencia de las consecuencias para sus metas, ya sea de corto o largo plazo.

Siguiendo la tradición piagetiana y de Kohlberg, Selman y Schultz (1988, citados por Wenar, 1994), postulan etapas de desarrollo de resolución de problemas interpersonales. Estas etapas son formas de pensar acerca de problemas de interacción social, las cuales se derivan de comportamientos específicos y son análogas a las etapas de desarrollo moral de Kohlberg. El desarrollo va desde etapas más bajas a niveles altos, en términos de aumentar la complejidad cognitiva y la comprensión y aprehensión de los problemas de interacción:

- **Etapas 0: impulsiva.** Las estrategias son irreflexivas, por ejemplo, basadas en peleas o huidas y no muestran evidencia de toma de perspectiva. En la acción esta etapa se traduce en conductas de agresividad física o evitación.
- **Etapas 1: unilateral.** Las estrategias muestran una consideración de los puntos de vista del otro y un reconocimiento del conflicto que existe, pero las estrategias se basan en las necesidades y deseos del niño o en simples acomodaciones al más poderoso o fuerte. En la acción, esta etapa se caracteriza por mandar asertivamente o la obediencia sumisa.

- **Etapa 2: autorreflexiva y recíproca.** Las estrategias se basan en intercambios recíprocos, con una consideración del punto de vista del otro, sin embargo, las negociaciones están orientadas a proteger los intereses del niño, como por ejemplo, intercambio de favores. En la conducta esta etapa se manifiesta por acciones persuasivas y deferentes.
- **Etapa 3: colaborativa.** El niño o adolescente puede considerar ahora la situación objetivamente, tomando en cuenta su propia perspectiva y las de otros y reconocer que las negociaciones son necesarias para la continuidad de la relación. Por ejemplo, deben conversar y llegar a un acuerdo que considere las diferencias. En la acción esta etapa se caracteriza por la conducta cooperativa.

En el proceso psicoterapéutico es fundamental estimular el desarrollo de las habilidades de resolución de problemas, de modo que el niño y el adolescente logren la etapa colaborativa, lo cual implica el desarrollo del autocontrol, esencial para el proceso de socialización en el cual son centrales los vínculos afectivos que el niño y joven han desarrollado con las personas significativas con las cuales interaccionan.

La estructura social a la que pertenece la familia determina las formas de comunicación y el lenguaje que utiliza, el que a su vez determina las formas del pensamiento y los estilos cognitivos implicados en la resolución de problemas (Berstein, 1975; Hess, Shipman, 1965; citados en Lautrey, 1985).

Para que se logre esta actitud cooperativa es necesario desarrollar el diálogo, como forma de comprensión y respeto mutuo de todas las personas, a través de la comunicación dialógica.